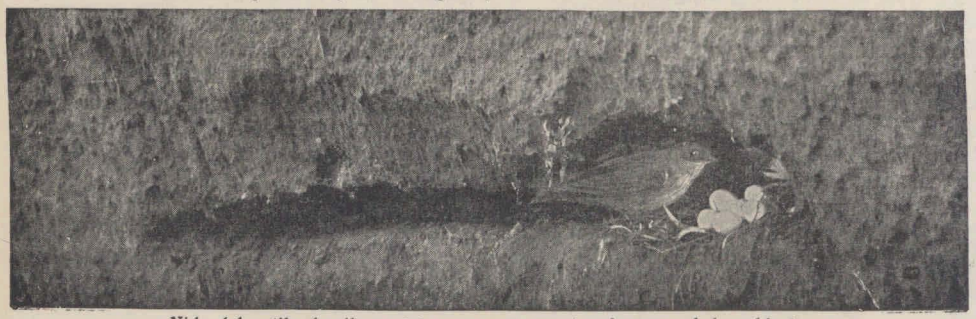
AVES QUE VIVEN EN EL INTERIOR DE LA TIERRA

El martín pescador y su madriguera, excavada en la barranca de un río.



Nido del cotilo de ribera, tal como aparece si se le pone al descubierto.

6458

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

JEFES DE UNA RAZA QUE SE EXTINGUE

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

Los pieles rojas de Norteamérica, que se extendían por las vastas comarcas en que hoy ondea la bandera de los Estados Unidos, actualmente vense precisados a cambiar su antiguo modo de vida, pues de lo contrario están condenados a desaparecer Raza pintoresca y valiente, cuyos individuos no carecen de nobles sentimientos.

Dos aspectos de un nido de gavilanes: primero, lleno de huevos, y después, con los pollos ya incubados.

EL INSTINTO CONSTRUCTOR QUE POSEEN LAS AVES

UNO de los espectáculos más interesantes que la Naturaleza ofrece al atento observador es la variedad de formas y admirable perfección con que las aves construyen sus nidos. El instinto enseña a los alados arquitectos cuál es el lugar más adecuado para colocar la cuna de su prole, y cuáles los materiales que deben emplear a fin de tener a sus polluelos abrigados y protegidos.

Los nidos de las aves, en su forma más perfecta, son las cunas más acabadas que se han construído jamás; por eso generalmente se cree que son blandos y suaves, cálidos y abrigados. Empero, no es así siempre. Las aves que frecuentan las playas y los ríos se contentan muy a menudo con un tosco agujero practicado en la tierra, en una grieta de las rocas o sobre el borde de algún abismo insondable. También la aves de rapiña son con frecuencia descuidadas y ligeras en sus métodos. El nido del águila es una tosca estructura de ramas.

La garza gusta de hacer su nido en lugar alto y seco, sobre la copa de algún árbol elevado, y lo reviste de raíces, ramitas, y yerbas delicadas. No hace todavía muchos años derribó el viento un nido de estas aves en el parque de Stoke en Nottinghamshire (Inglaterra), y, al recogerlo un observador, quedó sorprendido al ver que estaba hecho casi todo él de la clase de alambre que se usa en las máquinas segadoras para amarrar las gavillas. Proveyóse entonces de un buen anteojo, y, al examinar los otros nidos de garzas que había en el mismo lugar, comprobó que todos ellos estaban construídos de una manera análoga.

CÓMO SE OCULTAN LAS AVES

Se sabe que una cerceta ha construído su nido de un modo semejante; pero, por regla general, estas aves los fabrican de juncias, de espadañas y hojas secas, ocultándolos de una manera admirable. Colócanlos en las orillas de los ríos, arroyos o lagos, entre cañas o entre las raíces de algún árbol inclinado hacia el agua, y también, a veces, entre las ramas que se extienden sobre la superficie de ésta y muy próximas a ella.

El autor de estas líneas, paseando un día en bote, vió ocultarse a una cerceta hembra que, deseosa de no alejarse de su nido, se sumergió deliberadamente en el agua hasta no dejar fuera de ésta más que la placa roja y huesosa de la frente, la cual parecía a primera vista una hojilla carmesí, flotante en la superficie del agua a menos de dos metros de la embarcación; el observador del hecho se retiró bogando suavemente, fingiendo no haber descubierto la maravillosa estratagema del astuto pájaro.

No es la garza la única ave que construye extraños nidos. Las palomas silvestres, las palomas azules de las rocas, de las cuales descienden todas las que

pululan en nuestros palomares, aprovechan en la fabricación de sus viviendas cuanto encuentran al alcance de sus picos. Pocos años ha, encontróse uno de sus nidos en el tejado del Palacio de Cristal, en Londres, formado casi todo él de horquillas para el cabello, de las que usan las mujeres, y trozos de alambre, recogidos en los alrededores.

DOS PÁJAROS QUE FUERON A UNA BODA

Fácil es reconocer a primera vista el nido del pinzón, limpio, cómodo, abrigado, suspendido de las ramas de un árbol, hecho de musgo y trocitos de lana, y deliciosamente forrado de crines de caballo y plumas. Una vez una pareja de pinzones penetró en el salón donde se había celebrado la fiesta de una boda, después que los convidados se habían retirado ya, y, apoderándose los atrevidos intrusos de los confites, los fueron transportando uno a uno a su diminuta morada.

Más curiosa es aún la ocurrencia de dos papamoscas, que emplearon en la construcción de su nido una gran cantidad de cerillas, entrelazándolas con trozos de seda y algodón, y colocando además dos colillas de cigarrillo en los costados de aquél. La presencia de tantas cerillas, y todas usadas, en la composición de este nido, indica claramente que los pájaros las buscaron de intento, después de haber encontrado de un modo casual la primera.

Todos los pájaros citados dan a conocer en sus actos un espíritu de adaptación al medio ambiente. Demuestran que cuando, por necesidad o elección, emplean en la construcción de sus nidos materiales distintos de los utilizados por los de su misma especie durante muchos siglos, son capaces de fabricarlos con ellos con la misma solidez y maestría que sus progenitores.

Los tordos y los mirlos animan los jardines con sus alegres cantos, y mientras encuentran un gusano, un caracol o una babosa que devorar, no se alejan de las mansiones de los hombres, las cuales ejercen sobre ellos, al parecer, un atractivo especial.

EL INTERIOR DE UN NIDO DE MIRLOS

Construyen los mirlos, en los árboles y arbustos de los jardines, en la yedra, en los setos, etc., nidos de aspecto exterior tan hábilmente dispuesto, que pasan inadvertidos a nuestra vista. La armazón de un nido de mirlos, aunque fabricada con toscas yerbas y otras materias ordinarias, está tejida con gran primor; pero su interior, admirablemente moldeado con lodo endurecido y recubierto de un forro de yerba fina, es realmente una obra maestra. Parece muy pequeño cuando se le contempla por dentro, pero en él se alojan y crían de cuatro a seis polluelos desgarbados, con la boca constantemente abierta, hasta que están en disposición de volar.

El tordo, que llena los espacios con sus maravillosas melodías por mañana y tarde, y siempre que un bienhechor aguacero viene a refrescar la tierra, es otro habilidoso arquitecto, que hace de arcilla la parte interna de su nido, tan

Una negreta camino de su nido a través del sendero que ella misma ha hecho sobre el agua.

perfecto como el interior de una nuez de coco.

Todos tenemos nuestros pájaros favoritos, pero hay media docena de ellos que pondríamos a la cabeza de los que más nos agradan; y el primero de los tales es, sin duda, el ruiseñor. Son de tal majestad sus melodías, que no podemos sustraernos al deseo de asignar a este alado y admirable cantor cierto carácter de realeza. Parécenos que debiera vivir en un palacio regio. Los hechos, sin embargo, no concuerdan con los caprichos de nuestra fantasía. El nido del ruiseñor es uno de los más modestos y pobres. Construído de hojas secas, amontonadas las unas sobre las otras, y recubierto de yerba, en él cría esta prodigiosa ave a sus polluelos. Los hombres y mujeres eminentes no siempre nacen en las lujos as mansiones de los potentados; de suerte que no nos debe extrañar que el más portentoso de todos los cantores vea la primera luz en tan modesta cuna.

Nido de hortelano de los cañaverales.

Todos convenimos también en el encanto especial que posee la alondra. Sus melodías, que nos vienen de las regiones celestiales y que escuchamos arrobados, y la inocencia de su vida, son partes poderosas al aprecio en que todos la tenemos. Pero también su nido constituye para el hombre una sorpresa. Ave de tan alto vuelo, busca el más bajo nivel para cuna de sus hijos, construyendo un humilde nido de yerbas en la tierra, con sólo un poco de césped o un terrón de esa misma tierra por toda protección.

Otro de nuestros principales favoritos es el petirrojo, por su amistad para con el hombre, sus ojos brillantes, su bello pecho y, sobre todo, por los melodiosos gorjeos con que alegra a los moradores de las regiones en que habita, precisamente cuando la mayoría de las aves se encuentran silenciosas y abatidas. Pasa todo el año en la misma comarca, siendo uno de los mejores amigos y admiradores del hombre. Es el único pájaro que sale al encuentro de las personas, como para darles la bienvenida. Si se finge que anda uno

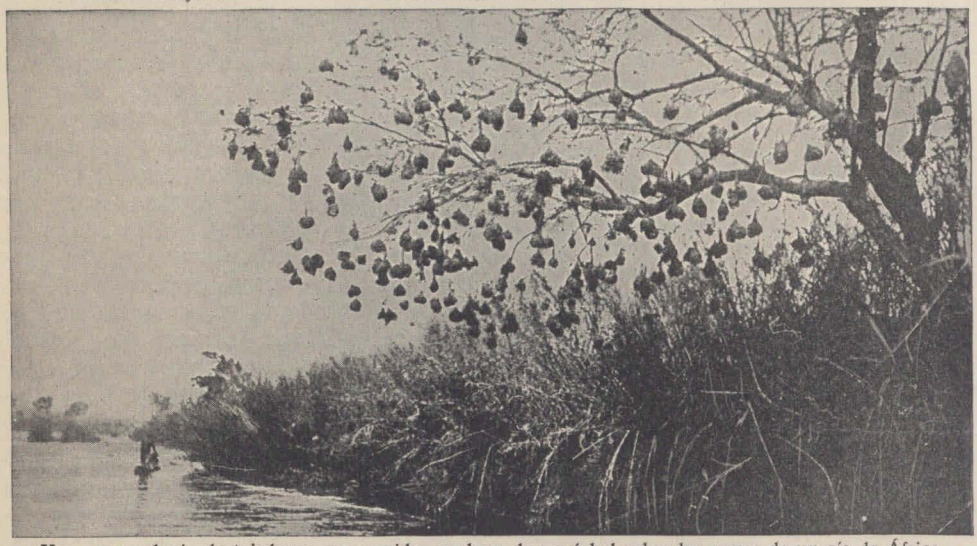
Un gran colimbo crestado, en su nido, rodeado de agua por todas partes.

MARAVILLOSAS VIVIENDAS DE LOS TEJEDORES

Nido de tejedor.

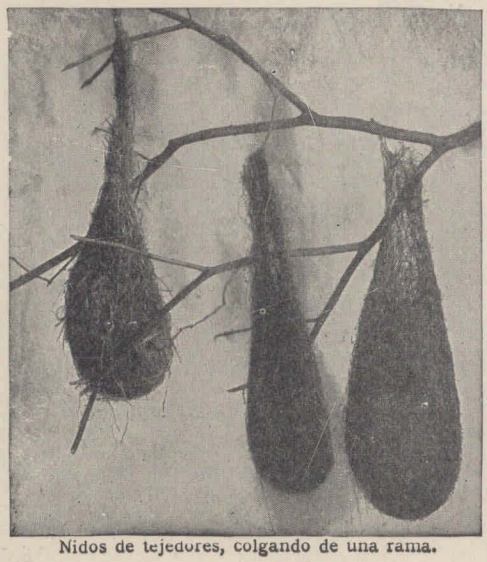
Aldeas de tejedores sociables.

Habitación del tilonorrinco.



Una gran colonia de tejedores, cuyos nidos cuelgan de un árbol sobre las aguas de un río de África.

Un nido hecho en la extremidad de una hoja.

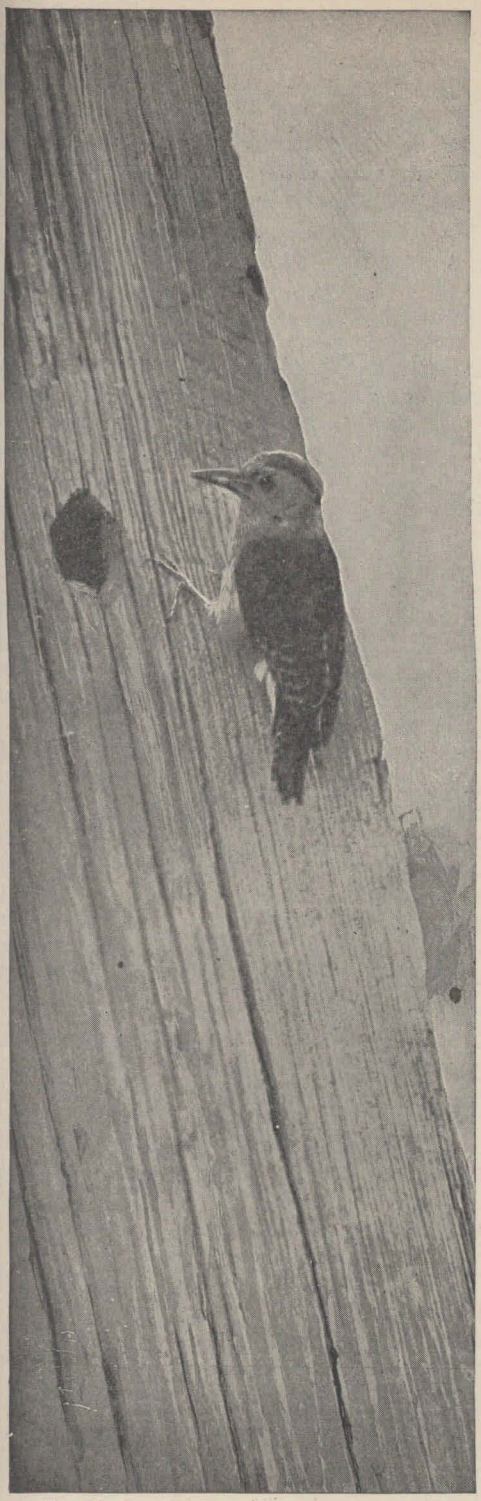


Nidos de tejedores, colgando de una rama.

6462

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

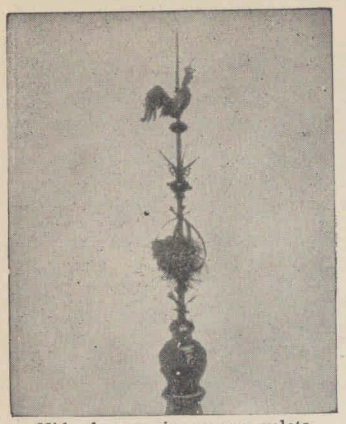
LOS PÁJAROS CARPINTEROS Y SUS HABITACIONES



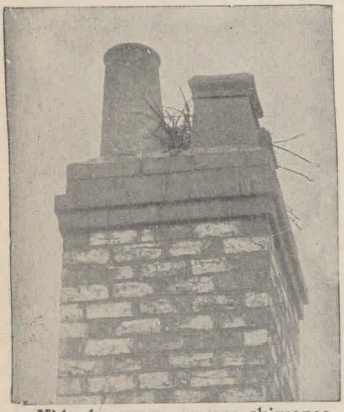
Un nido de picamaderos, en un puente viejo.

Vivienda del dacelo gigante, en el tronco de un árbol.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS



Nido de corneja, en una veleta.



Nido de urraca, en una chimenea.

Nido de cigüeña, en un tejado.

ocupado en algo, sobre el césped o al borde del camino, viene en seguida la avecilla, curiosa, a observar lo que se hace, o, lo que es más probable, a ver si la labor humana desentierra algo que le pueda servir de alimento. Sus nidos son limpios, acicalados, redondos, hechos de hojas, yerbas secas y musgo, hábilmente entrelazados. Pero causa admiración muchas veces el lugar donde los construyen.

DÓNDE CONSTRUYEN LOS PETIRROJOS SUS NIDOS

En cierta ocasión una niña colocó en un invernadero una jaula en que había tenido un lirón, y en un rinconcillo de ella construyeron dos petirrojos su nido y criaron cinco polluelos. La niña no dejó de visitarlos diariamente mientras incubaban los huevos, primero, y durante la crianza de los pequeños, después, hasta que éstos crecieron lo suficiente para volar al jardín.

Con frecuencia se leen curiosos relatos acerca de los lugares donde fabrican estos pájaros sus nidos; he aquí algunos ejemplos: en una lata de conservas, vacía, colocada en el cobertizo de un huerto; en la campana de una chimenea de cocina; en un tubo del órgano de una iglesia; detrás del reloj de una biblioteca pública; cerca de la fragua de un herrero; en el cesto que una dama llevaba en su bicicleta; en el cuello de una chaqueta colgada en un soportal, etc., etc.

Pero tal vez el caso más curioso ha sido el de un señor que tenía toda una familia de petirrojos albergada en la sala de su casa. En el centro de la pieza había una palma plantada en una tina, cubierta con tarlatana. Los dos pájaros entraron por una de las ventanas, establecieron en la tina su domicilio, tomaron musgo de los otros tiestos de plantas que había en la sala, y construyeron allí su nido, sin que les atemorizaran ni un momento las personas que constantemente entraban y salían.

LA CÚPULA DE LA CASA DEL REYEZUELO

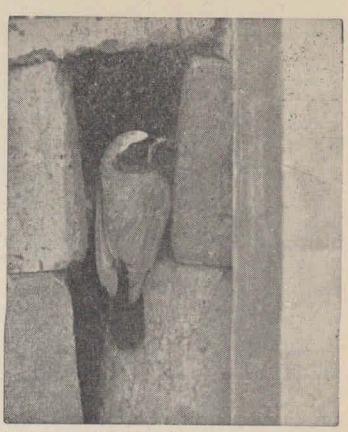
Con añadir que unos petirrojos anidaron en un vagón de ferrocarril, que circulaba sin cesar, completaremos la relación de los sitios donde estos simpáticos pajarillos suelen construir sus nidos en determinadas ocasiones.

Para los petirrojos todos los lugares son buenos. El dueño de la chaqueta aludida, la dejó colgada en el mismo sitio hasta que los padres incubaron los huevos y los polluelos pudieron volar.

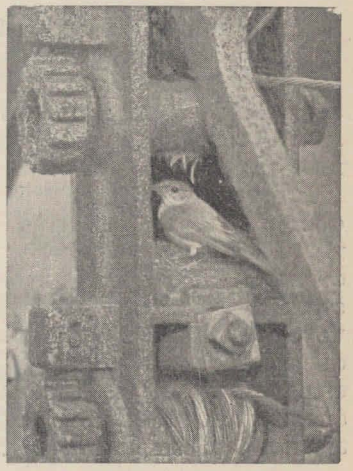
Una vez, los habitantes de cierta aldea acordaron depositar las cartas destinadas al correo, en un lugar especial, a fin de no incomodar a los petirrojos que incubaban una nidada en el buzón del pueblo.

Después del petirrojo, el reyezuelo es quizá el amigo más leal que tenemos entre los pájaros. Le agrada

anidar a nuestro lado, aunque no es tan atrevido como aquél para aproximarse a la gente. Este pájaro, que es bastante pequeño, construye un diminuto nido, provisto de una hermosa cúpula, con la puerta de entrada por un lado. Su forma es curiosísima, y esta circunstancia hace que llame aún más la atención el que el reyezuelo elija para instalarlo determinados sitios, al parecer, inadecuados al objeto. Se ha visto a unos reyezuelos construir su nido en un cobertizo destinado a cobijar varias macetas, mientras debajo de ellos trabajaban los jardineros; otros se hospedaron tranquilamente en la manga de un gabán puesto a orear; otra pareja anidó en un espantajo, colocado para ahuyentar a las aves de los campos recién sembrados, y otra, en un importante puerto militar europeo, fijó su residencia en el interior de una gran pieza de artillería, que estaba desechada.



Nido de colirrojo, entre unos ladrillos.



Nido de papamoscas, en un portón.

Nido del paro mayor, en una caja

EL PARO MENOR Y EL ESTORNINO

¿Por qué se suele colocar abrigos para que aniden los paros? Por regla general, estos pájaros buscan árboles medio partidos o huecos para establecer sus viviendas; mas como ningún buen jardinero tolera la existencia de estos árboles en los terrenos confiados a su custodia, los pequeños paros no encuentran fácilmente en los jardines lugares a propósito para construir sus nidos. Por fortuna, su tamaño les favorece. Si en lugar seguro del jardín se coloca boca abajo una maceta de regulares dimensiones, los aludidos pajarillos penetrarán en ella por el agujero del fondo, construirán dentro sus nidos y criarán allí sus polluelos. Año tras año han anidado los paros en una caja que hay en el pilar de la puerta de cierto taller, destinada a recibir la correspondencia que trae el cartero. Lo menos una generación de estos mismos pájaros se ha criado en el palo que sirve de soporte al farol de la estación del ferrocarril en una localidad muy conocida del autor de este artículo.

El estornino es, tal vez, después del gorrión, el pájaro que vive en más íntima vecindad con el hombre; pero no le demuestra tanta amistad como otras aves. Instálase en las chimeneas, debajo de los tinglados, en cualquier parte, en fin, donde pueda tener bien oculto su nido, el cual fabrica con el mayor desaliño.

Otro íntimo amigo que el hombre tiene en verano es el vencejo, que construye su nido de paja y arcilla, con la habilidad de una abeja, dándole la forma de una salsera, perfectamente ventilado, pero dispuesto de tal modo que ni el viento ni la lluvia pueden penetrar en él.

CÓMO SE HAN ADAPTADO LAS AVES A LAS CONDICIONES DE LAS LOCALIDADES EN QUE VIVEN

Todos estos pájaros son ejemplos de la intimidad de relaciones que existe entre los hombres y sus alados

amigos. En todos los países del mundo las aves precedieron por lo general al hombre, y presenciaron la evolución que sufrieron las antiguas guaridas de éste, hasta convertirse gradualmente en las casas y jardines actuales. Si no se hubiesen adaptado a las circunstancias, habrían perecido o hubieran tenido que emigrar. Pero esto no ocurrirá nunca. Las condiciones reinantes en los países civilizados vanse extendiendo gradualmente por toda la tierra, y las aves no tienen más remedio que irse adaptando a ellas. Y así, en efecto, lo han hecho. Han prosperado, aprovechándose de los resguardos que las casas de los hombres les ofrecen. Tal vez no hubo jamás tantos estorninos, tordos, mirlos, gorriones y petirrojos como en la actualidad; lo cual demuestra, además, que no somos tan crueles perseguidores de las aves como muchas veces se afirma.

A pesar de ser tan notables los nidos que construyen las aves que hemos mencionado, resultan bastante vulgares cuando se les compara con los que hacen otros pájaros. El tejedor fabrica un nido notable por todos conceptos. Sólo los que han examinado la estructura de estos nidos, se pueden hacer cargo de cuán grande es la habilidad del pico que ejecuta tan esmerada labor.

LA CUNA OSCILANTE DEL PÁJARO SASTRE

Pero hasta estos mismos nidos resultan cosas vulgares cuando se les parangona con la cuna oscilante que construye el pájaro sastre. Este pájaro, sin otra aguja que su pico, cose perfectamente tres hojas, uniéndolas una con otra para formar una especie de copa, en cuyo interior coloca su nido, hecho de lana, pelo y yerbas finas. El hilo que utiliza al efecto, que a veces es de seda, lo saca de los capullos de ciertas orugas o de trozos de lana, o de fuertes fibras vegetales.

Los pájaros que abren túneles y construyen casas—las golondrinas y aviones—son realmente admirables; pero existe un albañil más famoso aun que éstos: el hornero de la América del Sur. Este pájaro recoge crines de caballo y fibras y con ellas entrelaza y refuerza las paredes de la casa, de forma maravillosa, que fabrica con lodo. Constrúyela sobre sólidos cimientos de fango endurecido; la dota de robustas paredes y la cubre con una cúpula: labor harto difícil para un ave que tiene que trabajar con material tan blando como es el lodo que usa, y sin disponer de bastidores ni cimbras. En la parte interior se halla dividida la casa, merced a una resistente pared, en dos compartimientos, en uno de los cuales se crían los pequeñuelos.

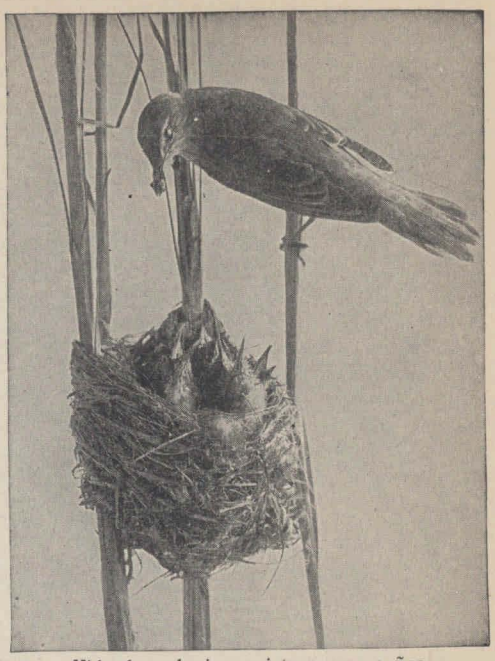
UN AVE QUE ENCIERRA A SU COMPAÑERA

Los pájaros que ejercen las profesiones de albañiles y carpinteros deben, sin duda, considerar al calao como un maestro en esos oficios. Las parejas de estas aves hacen sus nidos en los troncos de los árboles. Cuando la hembra va a poner los huevos, penetra en el agujero y no sale de él hasta que aquéllos han sido incubados. No le es posible salir, porque su esposo le tapia tranquilamente la puerta por la cual ha entrado, dejando sólo un pequeño hueco por el cual saca la prisionera el pico para recibir la comida que el macho le trae. Éste tiene que ejecutar un ímprobo trabajo para alimentar a su esposa y a sus hijos cuando salen del cascarón.

Los pájaros construyen sus viviendas muy bien en todas partes, y con cualquiera que sea la clase de material que empleen para ello. El martín pescador está satisfecho teniendo el hueco del tronco donde pone sus huevos lleno de mal olientes espinas de pescado; la abubilla, que vive en un alojamiento semejante, posee un nido que despide un olor insoportable, lo cual, al parecer, le sirve de protección. Las gaviotas anidan en una grieta de las rocas; los avestruces, en un hoyo practicado en la arena; el talegallo, en un montón de sustancias vegetales en descomposición, cuyo propio calor le releva de la tarea de incubar sus huevos; etc., etc. Se ven nidos de hojas, de telarañas, de delicados líquenes; nidos que afectan la forma de copas, de botellas, de hamacas, de panes de azúcar; nidos hechos de una especie de cola que destilan de sus propias bocas

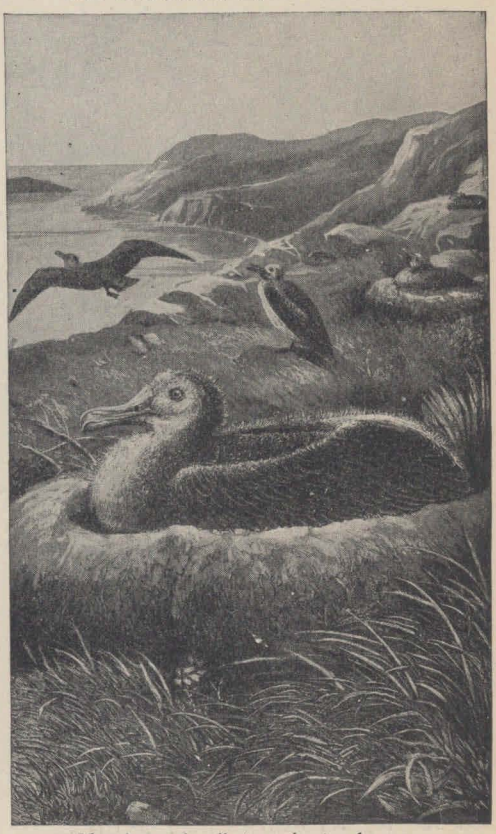
CUATRO ESPLÉNDIDAS RESIDENCIAS

Nido de una curiosa ave del Brasil.



Nido de emberiza, sujeto a unas cañas.

Grupo de nidos de quebrantahuesos.

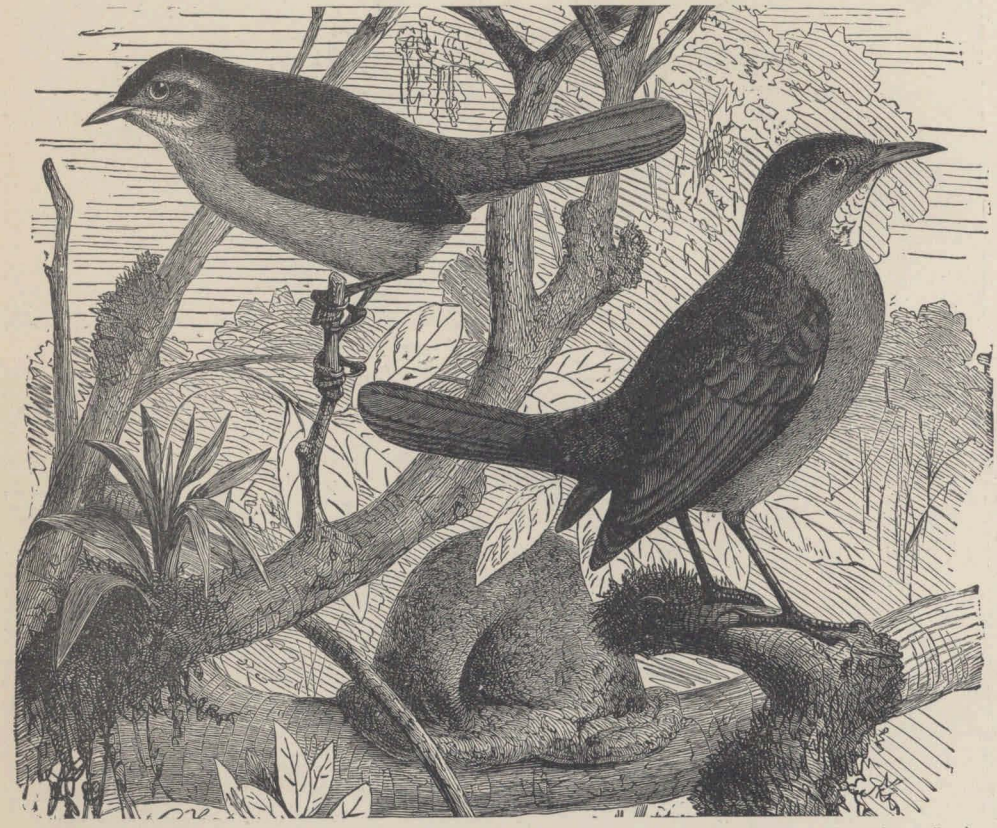


Mansiones de albatros, junto al mar.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

ciertos pájaros... No tiene fin la variedad de métodos a que recurren las aves para construir sus nidos, desde los más sencillos hasta los más complicados.

Cuanto más diminuto es un pájaro, más arte y habilidad despliega en la construcción de su morada. Algunos colibríes hacen nidos que llenarían de admiración al más refinado artista; emplean la seda que roban de las telas de araña, entrelazada con musgo de los más delicados colores. Existe un pájaro, el *baya* de la India, que adorna con luciérnagas su nido; éste afecta la forma de esas botellas forradas de mimbre en que se expenden ciertos licores, y pende de las ramas de los árboles.



El hornero (« Furnarius rufus »), en compañía de otro pájaro sudamericano (el « Synallaxis frontalis »).

EL BELLO ASPECTO QUE PRESENTA LA MORADA DEL TILONORRINCO

Ignoramos si es el amor a la belleza lo que induce al *baya* a decorar su nido de esa suerte; pero no es posible dudar de la afición que siente el tilonorrinco de Australasia a hermosear las inmediaciones de su domicilio. Este pájaro construye el nido para sus crías, pero, además, fabrica independientemente una especie de cenador o albergue de recreo, bellísimo, con altas yerbas, cuyas extremidades superiores une formando un arco, y adorna su interior con conchas de colores brillantes o con cualesquiera otros objetos decorativos que encuentre y pueda transportar.

Sería necesario un libro voluminoso para hacer una descripción detallada de los nidos de todas las aves; pero hemos dicho ya sobre el particular lo bastante para que pueda el lector tener idea de cuán hábiles y mañosos arquitectos son los pájaros. Para ellos el pico es sierra, piqueta, aguja, palustre, etc., y reemplaza, sobre todo, a las manos.